

PRECIOS DE SUSCRICION

España directamente	
Semestre, pesetas.....	3
Año, idem.....	6
Ultramar	
Año, pesetas.....	20
Extranjero	
Año, pesetas.....	20
Venta	
Los 25 ejemplares una peseta setenta y cinco céntimos.	

LAS NOTICIAS ILUSTRADAS

ADVERTENCIA

Los señores correspondientes y libreros de provincias tendrán una comisión de las suscripciones que hagan, y cuantos deseen dedicarse a la venta en los pueblos de España se dirigirán a D. Eduardo Sojo, Isidor de la Católica, 19, 3.º centro.

EL PAGO SERÁ ADELANTADO, y no se sirven los pedidos que no vengan acompañados del importe en letras de fácil cobro ó sellos.

AÑO I.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA AL CROMO DE TODOS LOS ASUNTOS DE ACTUALIDAD

NÚM. IV.

TIRADA 30.000 EJEMPLARES.

ANUNCIOS ILUSTRADOS.

PRECIO: 10 CÉNTIMOS.



Muerte del bandido Estaregui (a) Marina (Zaragoza).



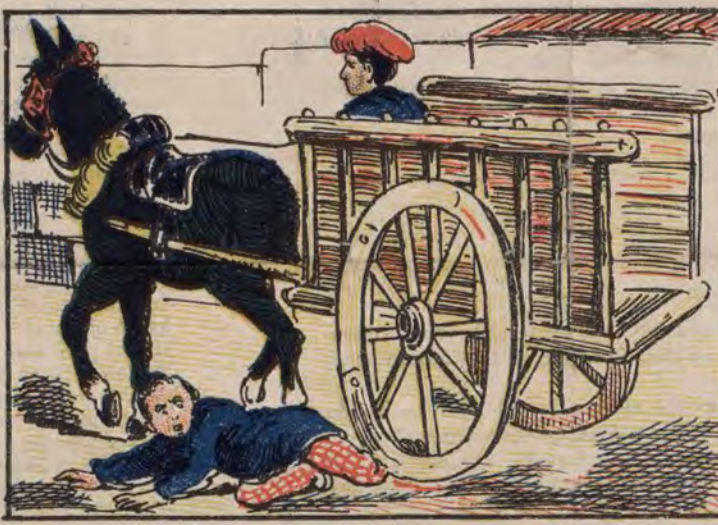
El incendiario de Málaga.



Bárbaro crimen de Velez Málaga.



Timo á un inglés (Tarifa).



Un niño atropellado en la Ronda de Atocha (Madrid).



Pancha-amplia



Garayo el Sacamantecas.



La célebre Vaquerina.



A orillas del Rhin.—El Castillo del Diablo.



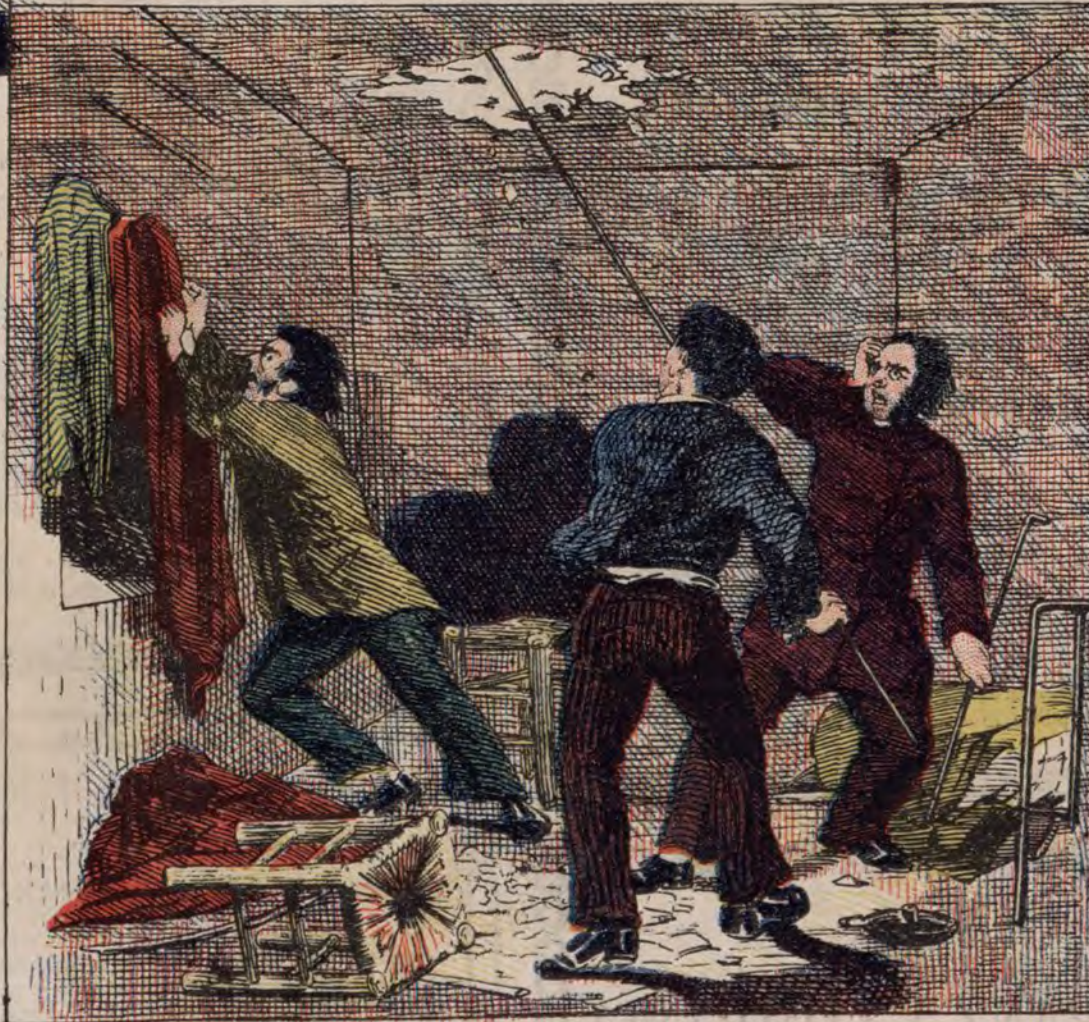
El monstruo de Cadaqués (Cataluña).



El crimen de la calle de Carranza (Madrid).



Familia devorada por los lobos (Rusia).



Fuga de la cárcel de Prómista (Palencia).



Castigo en la cárcel de Baltimore (Estados-Únidos).

MUERTE

DEL BANDIDO ESTAREGUI (A) MARINA, EN ZARAGOZA

Esciben de Tauste a un periódico de Zaragoza el siguiente suceso:

«Hace algún tiempo que venías hablando de algunos secuestrados llevados a cabo en las personas de algunos gaudios por Antonio Estaregui (a) Marina, sin que las autoridades ni la Guardia civil, no obstante el celo desplegado para su captura, pudieran ponerse a la pista de su paradero.

En las primeras horas de la pasada noche (14), se presentó el indicado sujeto en una paridera, a dos horas de esta población, exigiendo a uno de los pastores viniera al pueblo a buscar 2.000 reales que le había de dar un ganadero, los cuales habían de entregárselos al hacer de día en el sitio denominado «Balsa de Garcés».

El mencionado pastor, al personarse en la localidad, dió cuenta a las autoridades de todo lo sucedido. Estas tomaron las disposiciones convenientes, y al presentarse el Marina por el dinero comprendió, aunque tarde, le tenían preparada una emboscada, y se dió a la huida, pero con tan mala fortuna que fué a parar adonde se hallaba apostada una pareja de Guardia civil de a caballo, que al verle escapar le hizo fuego, dejándole muerto en el acto.»

EL INCENDIARIO DE MALAGA

Un hombre de edad avanzada y en completo estado de embriaguez, penetró la semana pasada en una taberna de Málaga; propúsole al mozo de la misma incendiar una lata de petróleo que allí había, y siguiendo el hecho a la indicación, la prendió fuego. El dueño del establecimiento salió entonces de la alcohola donde dormía, y sin que los vecinos que habían llegado a apagar el incendio lo pudiesen evitar, se arrojó en medio de las llamas.

EL TIMO A UN INGLÉS

(TARIFA)

Unos contrabandistas de la línea pasaron a Gibraltar el viernes último, y no se sabe si, por engaño o por la emoción de correr un riesgo, consiguieron que un acaudalado inglés viniese con ellos a España a dejar el alijo.

Cerca de Tarifa, en una venta a tres leguas de la ciudad, les aguardaban un par de hembras, de esas hermosas mujeres de Andalucía, donde puso Dios todas las gracias habidas y por haber.

Al inglés, como era natural, se le cayó la baba al verlas, y, de cañita en cañita de manzanilla, uno de los contrabandistas le invitó a una partida de juego, que aceptó el Mister, perdiendo cincuenta y seis onzas por jugar a cartas vistas, pues una de las barbianas, merced a espejo hábilmente manejado, ponía a su gaché en antecedentes.

UN NIÑO ATROPELLADO

EN LA RONDA DE ATOCHA, EN MADRID

En la Ronda de Atocha, el viernes 16 del corriente, un pobre niño de cinco años de edad fué atropellado por un carro.

Si lamentable es el descuido de los padres que por complacer a sus hijos los dejan que salgan a retorar por las calles, sin tener presente las malas compañías y multitud de accidentes a que los exponen, sensible es también que por el atraso de las clases pobres de nuestra sociedad se encarguen de los medios de transporte los más ignorantes de esa esfera, y resulten hechos bárbaros y descuidos lamentables como el de nuestro grabado.

CRÍMEN DE VELEZ MALAGA

De un bárbaro crimen, cometido en Vélez Málaga con las más horribles circunstancias, dan cuenta los periódicos de Málaga.

Parece ser que hace varias noches se fué de la casa paterna, seducida por las promesas de su amante, una joven de dicha ciudad, y al llegar ambos a una desierta cañada, bastante distante de la población, se incorporaron a ellos dos individuos, amigos del novio, los cuales habían sido previamente avisados por éste. El aspecto de los dos desconocidos, y la brutal expresión que revelaba el semblante del novio, atemorizaron a la joven, quien de pronto comenzó desesperadamente a pedir socorro.

Una terrible y desigual lucha se trabó entre aquellos tres infames contra la aterrada víctima, lucha que duró pocos instantes, pues el mico y la sorpresa hicieron perder a aquella el conocimiento.

Los tres aprovecharon tan lamentable circunstancia para abusar inflamente de la desmayada joven, emprendiendo en seguida la fuga los dos amigos del novio. No así éste, quien, sacando un cuchillo, abrió el cuerpo de la víctima, entregándose a sangrientas mutilaciones que la pluma se resistió a relatar.

PANCHA-AMPLA

Hoy ofrecemos a nuestros lectores el retrato del célebre bandido, terror de Cataluña.

Perseguido activamente por la Guardia civil, vióse obligado a pasar la frontera y refugiarse en Francia, siendo preso en Perpignan por las autoridades francesas y conducido a España, donde sufrió el castigo que por sus brutales crímenes merece.

GARAYO EL SACAMANTECAS

No menos célebre que el anterior por sus bárbaros asesinatos fué Garayo el Sacamanteecas, llamado así porque, después de forzar a las desdichadas mujeres, víctimas de sus feroces instintos, abría y destrozaba sus entrañas para completar sus gozos con la vista de la sangre y magullamiento de las vísceras.

El relato de sus horribles crímenes, unido a un concienzudo estudio de sus escasas y perversas facultades racionales, pueden encontrarlo nuestros lectores en un folleto debido al infatigable y respetabilísimo alienista Dr. Ezquerdo.

LA CÉLEBRE VAQUERINA

Ballina Canales, joven y no mal parecida, de inteligencia despejada; plástica que su ingenio y felices rasgos sirvan para darle una no envidiable celebridad! ¡Pobre del incauto que es atraído a las redes de esta moderna Circe! Cuéntase de muchos hombres de mundo que, al tropezar con ella, las pagaron todas juntas y fueron tratados como los más incautos. Por el retrato que ofrecemos a nuestros lectores comprenderán la verdad de nuestro aserto, pues nada descubre su rostro que no sea modestia y sencillez.

A ORILLAS DEL RHIN

EL CASTILLO DEL DIABLO

II

LOS FANTASMAS

Schurtz no se había sentido dominado por un sueño natural; a través de la espesa niebla que entorpece su cerebro, recordaba con vaguedad todos los incidentes de la apuesta, su entrada en el castillo y la cena con sus compañeros. Hubiera querido huir de aquel sitio, pero como si sus músculos estuvieran atados por fuertes ligaduras, no obedecían a su voluntad. Se creía víctima de una catalepsia.

A poco rato sintió que levantaban su cuerpo suavemente y que le trasladaban a otro sitio; conoció que le habían dejado dentro de un cuerpo duro, y de forma semejante a un cajón; creyó escuchar varios y extraños ruidos, y por último, una sensación acre y desagradable que experimentó al hacer una aspiración y que le conmovió rudamente, le hizo recobrar por completo el conocimiento, y abrió los ojos.

No se encontraba ya en la sala de armas del viejo castillo, sino en un cuarto pequeño, cubierto por todas partes de negros crespones é iluminado por las tétricas luces que sostenían varios figurones más tétricos aún.

Se hallaba dentro de un ataúd y sobre un enlucido catafalco que rodeaban aquellas fantásticas visiones canturriando un fúnebre misereere. Se incorporó dentro de la caja; pero al querer saltar fuera, observó que unas correas fuertemente adheridas a la madera le impedían todo movimiento de los miembros inferiores. Echó mano al pecho, tocó la culata de su revólver y se tranquilizó al punto.

Los fantasmas que le rodeaban prosiguieron su fúnebre salmodia, sin cuidarse de aquellos movimientos; hasta que Schutz, reponiéndose de la primera impresión, creyó adivinar lo que a su alrededor pasaba, y recobrando toda su serenidad, dijo:

—Basta de farsas y de canciones; ya me suponía esta tarde que tratábais de jugarme una broma pesada; desatarme antes que esta comedia ridícula se convierta en verdadera tragedia.

Los fantasmas reales ó fingidos, parecían no escuchar, envueltos en sus largos capuchones, los deseos expresados en tono enérgico por el capitán; éste, cuya paciencia no era grande, iba exaltándose por grados, y con voz trémula por la ira, exclamó:

—¿Os habéis creído que no os reconocería? ¿Habéis imaginado que me iba a espantar vuestra imbécil broma? Tu—decía señalando al de más elevada estatura,—eres Franz, el que debes pagar la apuesta por todos; pues por ti la pierden cuantos has inducido a que dudaran de mi valor. Tu eres mi antiguo amigo y compañero, y hoy el hombre que me dará cuenta de esta burla, que no es hoy dispuesto a sufrir por más tiempo.

Este discurso fué contestado con una carcajada que sobrecogió al capitán por breves momentos, pues por ella conoció que se había equivocado y

que aquellos fantasmas no eran sus compañeros de armas. Su vacilación duró pocos instantes; sacó el revólver, vió que las cápsulas estaban en su sitio, y le montó diciendo:

—Pues bien, poco me importa quien sedis, y pues os mostráis tan descorteses que no contestáis a mis palabras, veremos si respondéis de igual modo al plomo de este revólver.

El más alto de los encapuchados, con los brazos abiertos y con paso tranquilo, acortó la distancia, colocándose a los pies del ataúd. El capitán Schutz le apuntó, hizo fuego sobre él a tan corta distancia hasta seis veces, y cuando creía ver caer muerto al fingido fantasma, éste avanzó hasta situarse a la derecha del catafalco, mirándole a través de dos pequeñas aberturas de su capuz, con ojos brillantísimos.

Schutz sintió que sus cabellos se erizaban; un sudor frío corría por su frente, y por primera vez conoció lo que era el miedo, y no tardó en convertirse en pavor, cuando vió al fantasma llevarse las manos al pecho, sacar de él las seis balas de su revólver, y dejarlas caer una a una en el ataúd, produciendo un ruido seco al chocar contra la madera.

El capitán no pudo resistir por más tiempo tan terrible impresión; de su pecho se escapó un ahogado suspiro, y cayó realmente desmayado.

Al comprenderlo así los que le rodeaban, cesaron inmediatamente de cantar; uno de ellos, aquel contra quien Schutz había disparado su revólver, se levantó la capucha, mostrando un rostro en el que se pintaba el dolor y la angustia, y desatando las correas que ligaban al capitán, exclamó apesadumbrado:

—Creo que hemos ido demasiado lejos, y que la conservación de nuestro secreto va a costar la vida a este bravo joven.

(Se continuará.)

EL MONSTRUO DE CADAQUES

(CATALUÑA)

Acerea del horrible crimen cometido en Cadaques, dice un periódico de Cataluña que un hombre, conocido ya por sus no muy buenos antecedentes con el apodo de «Mal día», de 50 años de edad, casado en segundas nupcias desde últimos de Diciembre próximo pasado, degolló, según de público se dice, de una manera atroz a su infeliz esposa, injuriándose él en seguida varias heridas, mortales algunas de ellas, y a consecuencia de las cuales dejó de existir al cabo de dos días.

Una correspondencia de Figueras da también los siguientes horribles detalles acerca de este crimen:

«El parricidio se valió de una segur para dar realización a su miserable intento, y con una sangre fría pasmosa, a lo que se cuenta, pidió a su esposa que le atase las cintas de una alpagata, prevaleciéndose entonces de la situación, é sentando la alpa arrojada, para asestarle un golpe mortal que la dividió la cabeza del tronco.

Dícese si después partió el cuerpo de la víctima por mitad de un segundo hachazo y la cabeza de un tercero.

Dícese también si la primera que se apercibió de aquella horrible carnicería fué una hija de la víctima, la cual, como es consiguiente, presa del estupor más profundo y amenazada por su padrastro, sólo tuvo alientos para huir dando verdaderos alaridos en demanda de favor.

Ignóranse los móviles del delito. Sólo se sabe que estaba hacia men y medio casada en terceras nupcias la víctima.»

EL CRÍMEN

DE LA CALLE DE CARANZA, EN MADRID

Serían las cuatro de la madrugada próximamente cuando en la calle de Caranza oyéronse voces de ¡socorro!

Un transeúnte aproximóse al sitio en donde aquellas se oían y vió un hombre que, bañado en sangre y tendido en el suelo, exclamaba: ¡Me muero; por Dios, no me abandonéis! Poco después el paciente fué atacado de un síncope.

El transeúnte, mientras, rompióse en jirones sus ropas interiores, aplicándose después sobre las heridas.

Estando en esta operación acercóse al sitio del suceso un agente de la autoridad, el cual empezó a pedir explicaciones al que estaba auxiliando al herido acerca del cuadro que estaba presenciando.

El interrogado explicó al agente lo que dejamos expuesto.

Mientras el herido fué reponiéndose del accidente, parece que pronunció estas palabras: «Me ha herido Fulano de Tal, de oficio sereno, el cual por envidia se ha encarnizado conmigo.»

Parece que, antes de ser conducido a la Casa de socorro, entregó al que primeramente le había auxiliado un reloj de plata, por el servicio que le había prestado.

A última hora ofrecía el herido pocas esperanzas de vida.

El presunto agresor fué puesto a disposición del juez respectivo.

FAMILIA

DEVORADA POR LOBOS EN RUSIA

Nada más frecuente en las casi deshabitadas llanuras del imperio ruso que el triste cuadro representado en nuestra lámina.

Una familia de colonos, en un invierno crudo y devastador, se ve acosada por el hambre, precisada a abandonar el suelo ingrato que les niega el necesario sustento.

Cruza inmensas estepas y atraviesa caudalosos ríos hasta encontrar las provincias meridionales, que promiarán sus fatigas en la próxima primavera con frutas y cereales.

Para llegar al término de su viaje tienen que traspasar los montes *Jepitanon*, y en ellos los sorprende la noche. Para ahuyentar las fieras encienden una hoguera, y en torno de ella, envueltos en sus abrigos y pieles, esperan la llegada del nuevo día para proseguir su camino.

Mediada la noche, despiértanlos cercanos y léngres aullidos; una manada de lobos los rodea. En vano procuran defenderse; la nieve y el frío glacial de aquella temperatura han apagado la fogata, y no ven más luz que el brillo fosforescente y siniestro de los ojos de los lobos, por quienes son despedazados después de una lucha desesperada.

FUGA DE PRESOS

DE LA CARCEL DE FROMISTA EN PALENCIA

Según telegrama de Palencia, unos presos rematados, que eran conducidos al presidio de Burgos se han fugado de la cárcel de Fromista, y nuestro grabado representa el crítico momento en que los penados logran abrir el boquete por donde escapan.

UN CASTIGO EN BALTIMORE

En Mariland (Estados Unidos) se ha vuelto a aplicar la pena del azote para los que faltan a sus mujeres, abolida en 1819.

La lámina que esto representa se efectuó en la cárcel de Baltimore. ¡Cuántas compatriotas nuestras desearán que ese castigo se reprodujera en España!

CUENTO

Saliento de Oviedo

Caminando de Grado,

Van dos estudiantes,

Daniel y Genaro.

A lo que parece,

No tienen un cuarto;

Están durmiendo

De dónde sacarlo.

—Ya tengo dinero!—

Exclamó Genaro,—

¿No ves aquel hombre,

Aquel aldeano,

Que viene durmiendo

Encima del asno?

—Sí, pero supongo

No quedará robado;

Robarlo quién dice;

¿Soy ladrón acaso?

Tan sólo por broma,

Lo dejo sin asno,

Y verás que pronto

Entrome debajo,

Corro las correas,

Tiras tu del burro,

Le sacas el burro

Tras de aquel corcaedo,

Y cargo yo sólo

Con el aldeano.

Así lo ejecuta;

Mas al poco rato

Exclama: ¡Dios mío!

¡Virgen del Rosario!

¿En dónde me encuentro?

¡Qué sueño tan raro!

Asustado el hombre

Despierta, gritando:

¿Undi fai mi burro?

¿Quién mi lu ha rubado?

Digáid al mumentu

Qui sinu lu mato.

—Yo soy el borrico,

Responde Genaro.—

Es un sucedido,

Ya voy recordando.

¡Un día terrible,

¡Fue esto y aciago!

Un miteis, y trece,

No más Seminario,

En el cual mi padre,

Moliéndome a palos,—

Decía:—¡Tunante!

¡Mal hijo! ¡villano!

¡Traer calabazas

Y ser reprobado!

No más Instituto,

No más Seminario,

Todos esos libros

Serán hoy quemados,

Por bruto, por torpe

Y desapicado.

¡Permitan los dioses

Que te vuelvas asno!

Apenas lo dijo,

Cataplúm, me caigo,

Y con una albarda

Sobre el espinazo.

—¿Di modu que en ti

Iba yo muntado?

Parque nun dicías:

Apeati Pablo,

Qui yo nun soy burro,

Qui soy un cristianu;

Peru ya quien pueidi

Estu rimidiarlu.

Todu lu qui cuentas

Foi un gran milagru,

Para qui en tu vida

Vuelvas á ser malu.

Adios, ya mi vay,

Mi istán ispirandú;

Si algu si ofreci

You mi llamu Pablo,

Y di aquel mulinu

Soi el propietariu.—

Señalando uno,

Que está mis amigo,

Cual buenos amijos

Se dieron las manos.

Después de algún tiempo

Entró en el mercado

No sé de qué pueblo

Nuestro amigo Pablo,

Y ve que su burro

Lo tiene un gitano;

Se para, lo mira,

Y muy asombrado,

Le dice: Buen hombre,

¿Tendría reparu

En que li dijera

Al burro un ríado?

—¿A mí qué me cuenta?

Responde el gitano;

Si no basta uno,

Chamayo está cuatro,

Este hombre está loco,

O le falta algo.—

Pero el molinero,

Sin hacerle caso,

Ya cerca del burro,

Le dice muy bajo:

Quien nu ti conozca

que ti compri, hermanu;

Eris estudianti;

Fuisti dirrutadu;

Una vez bastóme

Para ver milagru.—

Y de allí se aleja,

Siempre murmurando:

Nun quieru burriau;

Compraré un caballu,

Qui llevi farina

Y mi traiga granu.

¡Nun quieru estudianti,

Y cuenta acabadu!

EVARISTA.

CHARADA

Si una prima dos te viera,
Me asustabas de tal modo,
Que me arrojaba en tercera
O me escondía en el todo.

CORRESPONDENCIA

J. M.—Málaga.—Recibí 5 pesetas á cuenta de las tres suscripciones, que se le sirven por seis meses hasta fin de Julio. Su precio son 9 pesetas; faltan, por consiguiente, 4 de las cuales puede descontar el 10 por 100 de suscripción.

A. P.—Valencia.—Se le mandan 100 ej